

# SOBRE LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN NÚMIDA Y SU RELACIÓN CON LA COLONIZACIÓN FENICIA

Nabil Kallala<sup>i</sup>, Joan Ramon Torres<sup>ii</sup>, Joan Sanmartí Grego<sup>iii</sup>,  
M.<sup>a</sup> Carme Belarte<sup>iv</sup>, Bouthéina Maraoui Telmini<sup>v</sup>, Thais Fadrique<sup>vi</sup>,  
Rafael Jornet i Niella<sup>vii</sup>, Daniel López Reyes<sup>viii</sup>,  
Núria Morell Cortés<sup>iv</sup>, Sílvia Valenzuela Lamas<sup>x</sup>

**RESUMEN:** Este artículo muestra los resultados de un proyecto de investigación sobre los procesos económicos y sociales que condujeron a la formación de los reinos nómadas conocidos a través de las fuentes greco-latinas. Los trabajos de excavación y prospección realizados en la antigua Althiburos (El Kef, Túnez) y sus alrededores han permitido establecer la existencia, al menos desde el siglo IX a.C., de una sociedad aldeana plenamente sedentaria y que desde el s. VIII a.C., tal vez como consecuencia de los primeros contactos con el mundo fenicio, practica la metalurgia del hierro. Desde el siglo IV a.C. existen elementos que indican una vida plenamente urbana, unas relaciones intensas con Cartago y la existencia de un sistema institucional desarrollado.

**PALABRAS CLAVE:** Protohistoria del África del norte, Civilización nómada, Colonización fenicia, Cambio socio-cultural.

## ON THE ORIGINS OF NUMIDIAN CIVILIZATION AND ITS RELATIONSHIP TO PHOENICIAN COLONIZATION

**ABSTRACT:** This paper describes the results of a research project on the economic and social processes that led to the rise of the Numidian kingdoms mentioned in the Greek and Latin sources. Several survey and excavation seasons at Althiburos (El Kef, Tunisia) have revealed the existence, at least from the 9<sup>th</sup> cent. B.C., of sedentary hamlet communities, as well as the existence of iron metallurgy from the 8<sup>th</sup> cent. B.C., maybe as an outcome of the first contacts with the Phoenician world. The available evidence for the 4<sup>th</sup> and later centuries indicates a full development of urban life, as well a close contact with Carthage and the existence of a well-developed institutional system.

**KEY WORDS:** North African Protohistory, Numidian Civilization, Phoenician Colonization, Socio-cultural Change.

Recibido: 20 de mayo de 2010/Aceptado: 26 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

<sup>i</sup> nabilkallala@yahoo.fr. Institut National du Patrimoine de Tunisie, 4 Place du Château. TU-1008 Tunis.

<sup>ii</sup> joanramontorres@gmail.com. Consell d'Eivissa, Avinguda Espanya, 49. E-07800 Eivissa.

<sup>iii</sup> sanmarti@ub.edu. Depto. de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia. Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona. C/ Montalegre, 6-8. E-08001 Barcelona.

<sup>iv</sup> cbelarte@icac.net. ICREA/ICAC (Institut Català d'Arqueologia Clàssica) Plaça del Rovellat, s/n. E-43003 Tarragona.

<sup>v</sup> bouthaina.telmini@fshst.rnu.tn. Faculté des Sciences Humaines et Sociales. Université de Tunis. 94, Avenue 9 Avril 1938. TU-1007 Tunis.

<sup>vi</sup> Thais.Fadrique@campus.uab.cat. Facultat de Biociències. Universitat Autònoma de Barcelona. Edifici C. E-08193 Bellaterra, Barcelona.

<sup>vii</sup> rafeljornet.rocs@gmail.com. Carrer Nou de Sant Oleguer, 4, 3B. E-43004 Tarragona.

<sup>viii</sup> danilopezreyes@gmail.com. C/Santa Anna, 25. E-08800 Vilanova i la Geltrú (Barcelona).

<sup>ix</sup> morellcortes@gmail.com. Université de Toulouse le Mirail. Maison de la Recherche 5, allées Antonio-Machado. F-31058 Toulouse.

<sup>x</sup> svalenzuela@ub.edu. Facultade de Letras. Alameda da Universidade. P-1600-214, Lisboa.

Proyecto de investigación común: «Los orígenes de la complejidad socio-cultural en África Menor y el desarrollo de la civilización nómada», financiado por la Dirección General de Investigación (Ministerio de Ciencia e Innovación), HAR2009-13045/HIST (2009-2011) y por la Dirección General de Bellas Artes (Ministerio de Cultura), Proyecto CUL/3348/2009.

## 1. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN Y NATURALEZA DEL PROYECTO

Entre las grandes culturas prerromanas del Mediterráneo centro-occidental, las que tuvieron su sede en el territorio del actual Magreb son, sin duda, las peor conocidas, a pesar de una importancia histórica evidente, bien reflejada en las fuentes clásicas, magistralmente estudiadas ya en su día por St. Gsell en los tomos correspondientes de su monumental *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*<sup>1</sup>, y años más tarde por G. Camps, sin duda el mejor conocedor de las civilizaciones autóctonas del África del Norte en la segunda mitad del siglo XX<sup>2</sup>. Ahora bien, dado que estas fuentes se refieren esencialmente a los grandes acontecimientos político-militares de los siglos III-I a.C. y a la participación en los mismos de las monarquías autóctonas –también con algunas, escasas, referencias a episodios de finales del siglo IV a.C.–, el potencial informativo de las mismas, incluso en manos de autores de la talla de Gsell y de Camps, es limitado. Casi nada, en efecto, puede colegirse de los procesos históricos que condujeron a la formación de las entidades estatales mencionadas en las fuentes escritas –entre ellos la interacción con el mundo fenicio-púnico–, y relativamente poco sobre la naturaleza de estas sociedades, incluso en sus fases más avanzadas.

La razón última de este desconocimiento estriba, ante todo, en la ausencia de programas de investigación arqueológica específicamente orientados al conocimiento de las sociedades autóctonas de la región, hecho que es a su vez consecuencia –aunque tal vez no exclusivamente– del sesgo colonialista de la arqueología practicada en la zona hasta la proclamación de la independencia de los cuatro estados modernos

que actualmente la ocupan<sup>3</sup>. En efecto, del mismo modo que la colonización moderna se planteaba, y a menudo abiertamente, desde la presunción de la superioridad intrínseca de la cultura occidental, también el interés por los pueblos colonizadores de la Antigüedad –fenicios y, sobre todo, romanos– fue más allá del lógico y legítimo interés científico, hasta prácticamente monopolizar la actividad de investigación, dejando en cambio en la sombra a las culturas autóctonas, o como mucho considerándolas –de nuevo a imagen de la colonización moderna– como elementos pasivos de un proceso supuestamente «civilizador». En definitiva, la recuperación de los restos de anteriores episodios coloniales podía servir –y sirvió a menudo– como coartada ideológica para la colonización moderna y sus supuestos beneficios para los países que la sufrían, mientras que la historia antigua de éstos se consideraba carente de interés, excepto en su relación político-militar con las «grandes» culturas del Mediterráneo antiguo.

Deben mencionarse, sin embargo, diversas excepciones a cuanto estamos exponiendo. Por una parte, el magnífico estudio de G. Camps sobre el mundo funerario prerromano, que sin embargo refleja claramente las limitaciones e incertidumbres impuestas por una documentación de pobre calidad<sup>4</sup>. En segundo lugar, las excavaciones desarrolladas en Chemtou, la antigua *Simitthus* (Túnez) entre 1965 y 1996 por el *Institut National du Patrimoine* (INP) y la sección romana del Instituto Arqueológico Alemán, que, a parte de la excavación de un importante santuario de estilo helenístico, condujeron al hallazgo de una necrópolis real –o por lo menos aristocrática– y de un asentamiento. Lamentablemente, los resultados de estos trabajos, en lo que respecta a las fases prerromanas, siguen en gran parte

1 GSELL, St. (1927).

2 CAMPS, G. (1961a).

3 KALLALA, N. (2002).

4 CAMPS, G. (1961b).

inéditos, pero se puede afirmar que el lugar había sido ocupado por lo menos desde el siglo IV a.C. También es preciso señalar que, parcialmente en conexión con este proyecto, tuvo lugar en Bonn, en 1979, una importante exposición sobre los nómadas, cuyo catálogo, que incluye numerosos artículos sobre esta civilización, constituye sin duda el mejor trabajo moderno de conjunto sobre la misma<sup>5</sup>. El hecho de que una obra de esta importancia no incluya una sola planta de asentamientos o de casas, ni a penas información sobre el mundo funerario –aparte, claro está, de los grandes edificios sepulcrales de la monarquía o la alta aristocracia<sup>6</sup>–, por no hablar de materiales cerámicos o de instrumental de trabajo, permite comprender claramente el precario estado del conocimiento hace ahora treinta años, que no ha cambiado significativamente desde entonces. También debemos recordar aquí los importantes trabajos realizados a principios de los años noventa por el INP en *Thugga* (Dugga) –que han confirmado la existencia de un núcleo de gran extensión<sup>7</sup>– y los más recientes en Zama Regia, bajo la dirección de A. Ferjaoui, que han revelado la existencia de un templo con fuertes influencias helenísticas. Unos y otros, sin embargo, permanecen todavía inéditos, o casi<sup>8</sup>. Por último, es preciso tener en cuenta el notable nivel alcanzado por los estudios sobre epigrafía y lengua líbicas, que han contribuido al conocimiento de la vida religiosa y de las formas de organización socio-política de las etapas más avanzadas de la civilización nómada<sup>9</sup>, aunque –con la notable excepción de *Thugga*, donde se ha recuperado un conjunto de doce textos de carácter oficial<sup>10</sup>– la naturaleza y número de los documentos conser-

vados limita considerablemente su valor como fuentes históricas.

El proyecto de la Universidad de Barcelona (UB) y del *Institut National du Patrimoine* (INP) de Túnez nació en el año 2006 con el propósito de contribuir de forma significativa al conocimiento de las sociedades prerromanas del África septentrional. Más concretamente, se proponía avanzar en el estudio de los procesos demográficos, económicos y tecnológicos que condujeron a la complejidad socio-cultural –y, en último término, a la formación de las monarquías nómadas– y también evaluar el papel que en los mismos hubiera podido desempeñar la interacción con los asentamientos fenicios de la costa tunecina, particularmente con Cartago. Aunque éste no era un tema absolutamente inédito –había sido tratado en fechas más o menos recientes por E. Smadja<sup>11</sup> y, brillantemente, por P. Levêque<sup>12</sup>–, la escasez de datos que antes hemos mencionado limitaba necesariamente las posibilidades interpretativas de estos trabajos. Los presupuestos teóricos que orientan nuestra investigación se fundamentan, muy resumidamente, en la idea de que la intensificación económica producida por el crecimiento demográfico comporta la aparición en la economía doméstica de problemas cuya gestión y eventual resolución propicia el crecimiento de la economía política, traducida en la progresiva institucionalización y estratificación de la sociedad<sup>13</sup>. Todo ello, evidentemente, sin olvidar el papel que en dichos procesos pudo desempeñar el contacto con la civilización fenicia, que desde finales del siglo IX a.C. constituyó uno de los vectores primordiales del devenir histórico del África septentrional.

5 HORN, H.G. y RÜGER, Chr.B. (1979).

6 RAKOB, F. (1979); también (1983).

7 KHANOUSSI, M. (1993).

8 FERJAOU, A. (2006): 84-85.

9 GHAKI, M. (1993); GHAKI, M. y KHANOUSSI, M. (1995).

10 KHANOUSSI, M. (1993): 138.

11 (1979).

12 (1999).

13 JOHNSON, W.A. y EARLE, T. (20002).

Dados estos presupuestos, el desarrollo del proyecto debía fundamentarse en una metodología susceptible de proporcionar datos sobre la evolución de la población y sobre las estrategias de explotación del territorio –esto es, sobre las formas de ocupación del mismo, así como información arqueobiológica y arqueotecnológica–, todo ello en una perspectiva cronológica lo más amplia posible, que permitiera alcanzar las fases iniciales de los procesos mencionados. La consecución de los objetivos del proyecto implicaba por consiguiente la combinación de trabajos de prospección, de un cierto alcance territorial, con la excavación de yacimientos susceptibles de proporcionar una amplia información diacrónica sobre los aspectos relevantes dentro del modelo propuesto. Para todo ello, y teniendo en cuenta una serie de datos recogidos en anteriores trabajos de investigación, se eligió el yacimiento de Althiburos y el territorio adyacente. La realización del proyecto<sup>14</sup>, cuyos resultados se han dado ya a conocer de forma preliminar<sup>15</sup>, se inició en el año 2006 y ha contado con el apoyo financiero y logístico de los organismos siguientes: *Institut National du Patrimoine de Tunisie*; AGAUR- *Direcció General de Recerca (Departament d'Innovació, Universitats i Empresa; Generalitat de Catalunya)*, Proyecto 2006EXCAVA00011 (2006-2008); Dirección General de Investigación (Ministerio de Educación y Ciencia; Ministerio de Ciencia e Innovación), Proyectos HUM2006-03432/HIST (2006-2009) y HAR2009-13045/HIST (2009-2011); Dirección General de Bellas Artes (Ministerio de Cultura), Proyecto CUL/3348/2009; Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (Ministerio de Asuntos Exteriores) (2009); Universidad de Barcelona (Programa de movilidad de investigadores). Asimismo, ha sido muy importante para el desarrollo del proyecto la colaboración del *Institut Català d'Arqueologia*

*Clàssica* (ICAC), en particular –pero no solamente– para la realización de los trabajos de topografía.

## 2. EL YACIMIENTO DE ALTHIBUROS. SITUACIÓN E HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El yacimiento de Althiburos está situado en el noroeste del territorio tunecino, dentro de la circunscripción administrativa (*gouvernorat*) de El Kef, a unos 45 km al sur de esta población, a penas a unos 10 km de la pequeña ciudad de Dahmani y a menos de 50 de la frontera con Argelia (Fig. 1). Sus coordenadas geográficas son 35°52'26.80»N y 8°47'1.40»E. Pese a que se trata de un lugar netamente interior (120 km al sur de Tabarca; 180 km al suroeste de Cartago; 165 km al oeste de Sussa, siempre a vuelo de pájaro), la comunicación con la costa es relativamente cómoda, excepto con Tabarca, que está separada del interior de Túnez por los montes de Crumiria, cuya altitud rebasa los 1.000 m. La comunicación con Cartago, por el contrario, está facilitada por un amplio corredor orientado en dirección NE-SO, aprovechado ya en la Antigüedad por la vía que unía esta ciudad con la antigua Theveste, camino que con toda probabilidad existía ya en época preromana.

El asentamiento antiguo está situada en el Alto Tell tunecino, a unos 765 m s.n.m., más concretamente en un pequeño valle regado por el wed Sidi Baraket, modesto curso de agua permanente, alimentado por diversas fuentes, que permite ricos cultivos hortícolas y arbustivos. Topográficamente, Althiburos ocupa una plataforma netamente delimitada por el mencionado arroyo y el wed el Médéina, lo que le confiere un cierto valor defensivo. A tan sólo 3 km hacia el norte se abre la gran llanura de Zouarine, de extraordinario potencial cerealícola (Figs. 2-3).

<sup>14</sup> Su título actual es *Los orígenes de la complejidad socio-cultural en África Menor y el desarrollo de la civilización nómada*  
<sup>15</sup> KALLALA, N. et al. (2008).

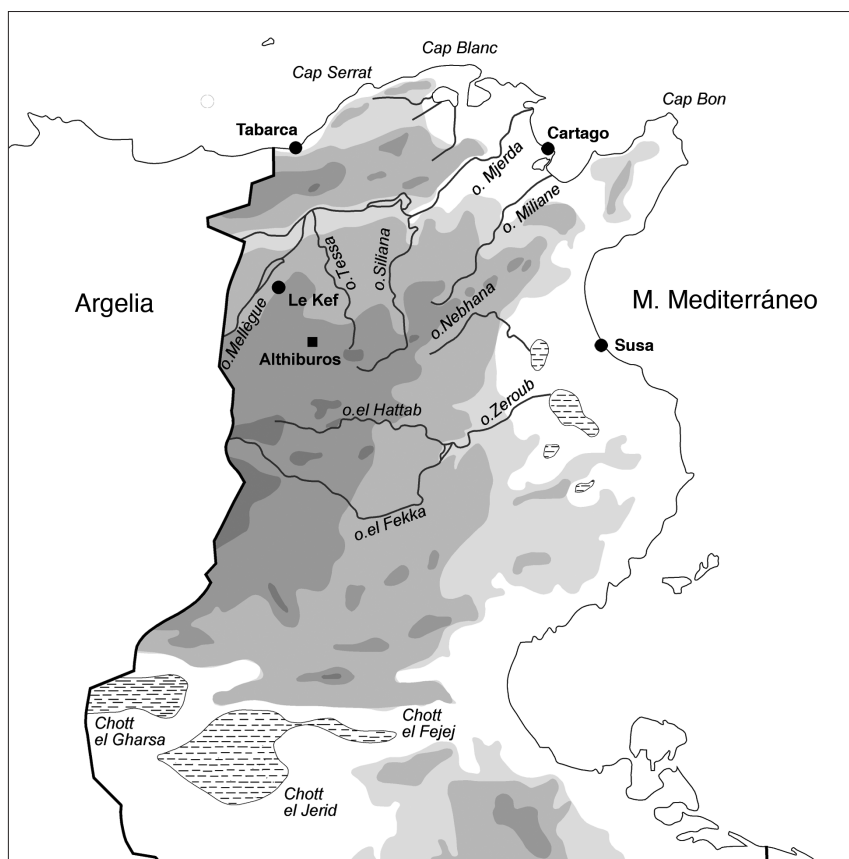


Fig. 1. Esquema topográfico de ubicación del yacimiento de Althiburos

A estos notables recursos es preciso añadir la existencia de importantes yacimientos de hierro en Jerissa, a tan sólo 15 km al oeste, que fueron extensamente explotados en época colonial francesa, pero también posiblemente durante la Antigüedad.

La ciudad es conocida sobre todo por sus restos de época romana –accedió al estatuto municipal en tiempos de Hadriano–, descubiertos a partir de finales del siglo XIX (campañas de 1895 y 1896) y, sobre todo, en 1908 y 1912<sup>16</sup>. Estos trabajos sacaron a la luz una gran parte del sector central de la ciudad, en particular el conjunto arquitectónico del foro, y diversas man-

siones, a lo que se añadía el teatro, el capitolio y un arco de triunfo que eran ya sin duda visibles antes de estas intervenciones. Mucho más tarde, a principios de los años 60, Mongi Bouloudhine excavó una gran mansión periurbana. A consecuencia de estos trabajos, pero también como resultado de recogidas practicadas anteriormente, eran conocidos antes del inicio de nuestro proyecto distintos elementos que demostraban una ocupación de la ciudad en época prerromana. Entre ellos cabe destacar un naiskos de tradición púnica, diversos documentos epigráficos neopúnicos y fragmentos de estelas votivas que revelaban la existencia de un santuario dedica-

16 MERLIN, A. (1913).

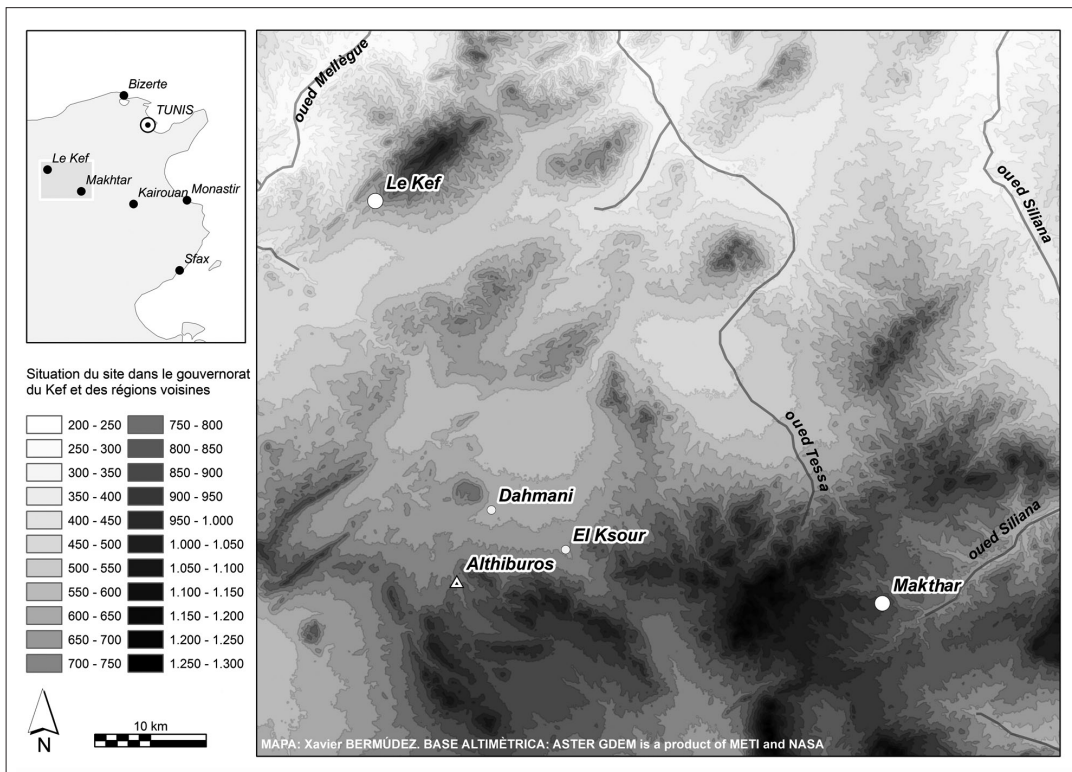


Fig. 2. Situación de Althiburos en su entorno geográfico inmediato

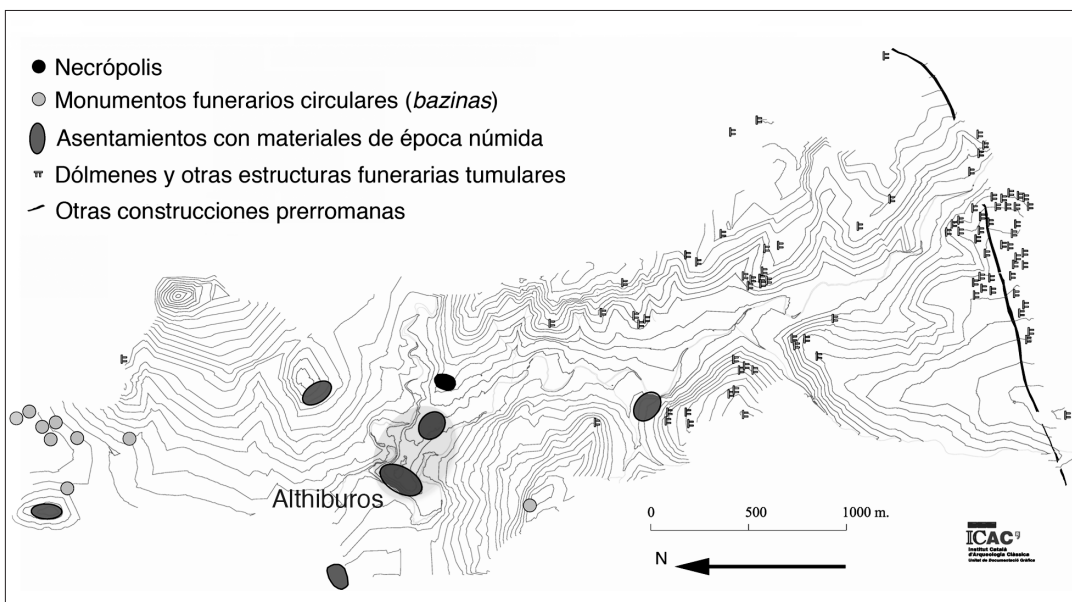


Fig. 3. El valle de Althiburos, con indicación de los elementos arqueológicos prerromanos detectados en la prospección

do a Baal Hammon<sup>17</sup>. Aunque estos elementos correspondían a los últimos siglos antes de nuestra era, o incluso a principios del alto Imperio, la inspección del lugar por algunos de nosotros en diciembre de 2005 permitió también identificar un número importante de fragmentos de cerámica a mano, claramente prerromana, muchos de los cuales procedían de los niveles inferiores de un corte de varios metros de potencia producto de la acción erosiva del wed el Médéina. Ello permitía suponer una larga trayectoria histórica, cuyos orígenes debían situarse con toda probabilidad varios siglos antes del cambio de era.

### 3. LOS TRABAJOS DE PROSPECCIÓN Y DE EXCAVACIÓN

De acuerdo con los principios teórico-metodológicos que se han expuesto, se han realizado trabajos de excavación en el área central de la ciudad, a uno y otro lado del capitolio (Fig. 4), y en una de las necrópolis asociadas al núcleo antiguo (Fig. 3). Asimismo, se ha procedido a la prospección sistemática, en base a una cuadrícula de 10 m de lado, del área urbana, y también, esta vez en base a la división actual en campos, en el resto del valle de Althiburos. En las páginas que siguen se expondrán rápidamente los resultados obtenidos, con especial referencia a las relaciones del asentamiento prerromano con el mundo púnico.

Los trabajos de prospección en el área urbana han mostrado la presencia de materiales prerromanos en distintos puntos de la misma, sobre una superficie de unas 4 ha, que podría sin embargo alcanzar las 7 ha. en el caso de que, como parece posible, el área ocupada se hubiera extendido hasta las proximidades de la necrópolis situada sobre una elevación al sudeste del asentamiento (Fig. 3). No es posible establecer, con los datos actua-

les, las posibles variaciones de la superficie donde se detectan indicios de ocupación, de modo que la cifra indicada debe entenderse como la superficie máxima de la ciudad prerromana entre los dos weds que delimitan la zona urbana. Fuera de ésta, los trabajos de prospección han documentado la existencia de otros cuatro asentamientos con material prerromano, cuya cronología de detalle tampoco puede ser precisada, y de diversos monumentos funerarios cuya datación en el período nómada es prácticamente segura.

Los sondeos realizados en y a ambos lados del capitolio de Althiburos (Fig. 4) han revelado la existencia de una potente estratigrafía –unos siete metros en el único sector donde se han alcanzado el nivel geológico, sumando uno y medio, o más, de las excavaciones de época colonial a los más de cinco excavados en el presente proyecto–. Es preciso advertir, además, que la excavación ha estado muy condicionada por las construcciones de época romana, vándala y bizantina, cuya presencia ha supuesto la destrucción de partes importantes del asentamiento nómada preexistente y ha impuesto una fragmentación de la zona excavada en distintos sondeos, con todos los inconvenientes –en particular las desconexiones estratigráficas– que ello comporta. Muy resumidamente, la excavación ha revelado la existencia de tres grandes horizontes prerromanos, cada uno de ellos con distintas fases constructivas, que hemos denominado respectivamente Nómada Antiguo (NA), Nómada Medio (NM) y Nómada Reciente (NR), tal vez separados, por lo menos en este sector del yacimiento, por un breve hiato. Los niveles más antiguos del horizonte NA (UE 290432 y UE 290433) han sido fechados por C14 a partir de restos orgánicos de vida corta en los siglos X-IX a.C<sup>18</sup>. Su momento final, puede situarse, a par-

17 ENNAÏFER, M. (1976): 15-39. Más difícil de valorar es un hipogeo, excavado por A. Merlin en 1908 o 1912, que recuerda los *tombeaux bâtis* cartagineses, pero con rasgos diferenciales que impiden excluir su datación en época romana, como ya supuso su descubridor (MERLIN, A. [1913]: 45-47).

18 Beta 262619 (Cal BC 1000 a 820 a 2 Sigma; Cal BC 930 a 840 a 1 Sigma) y beta 262620 (Cal BC 1020 a 840 a 2 Sigma; Cal BC 1000 a 900 a 1 Sigma).

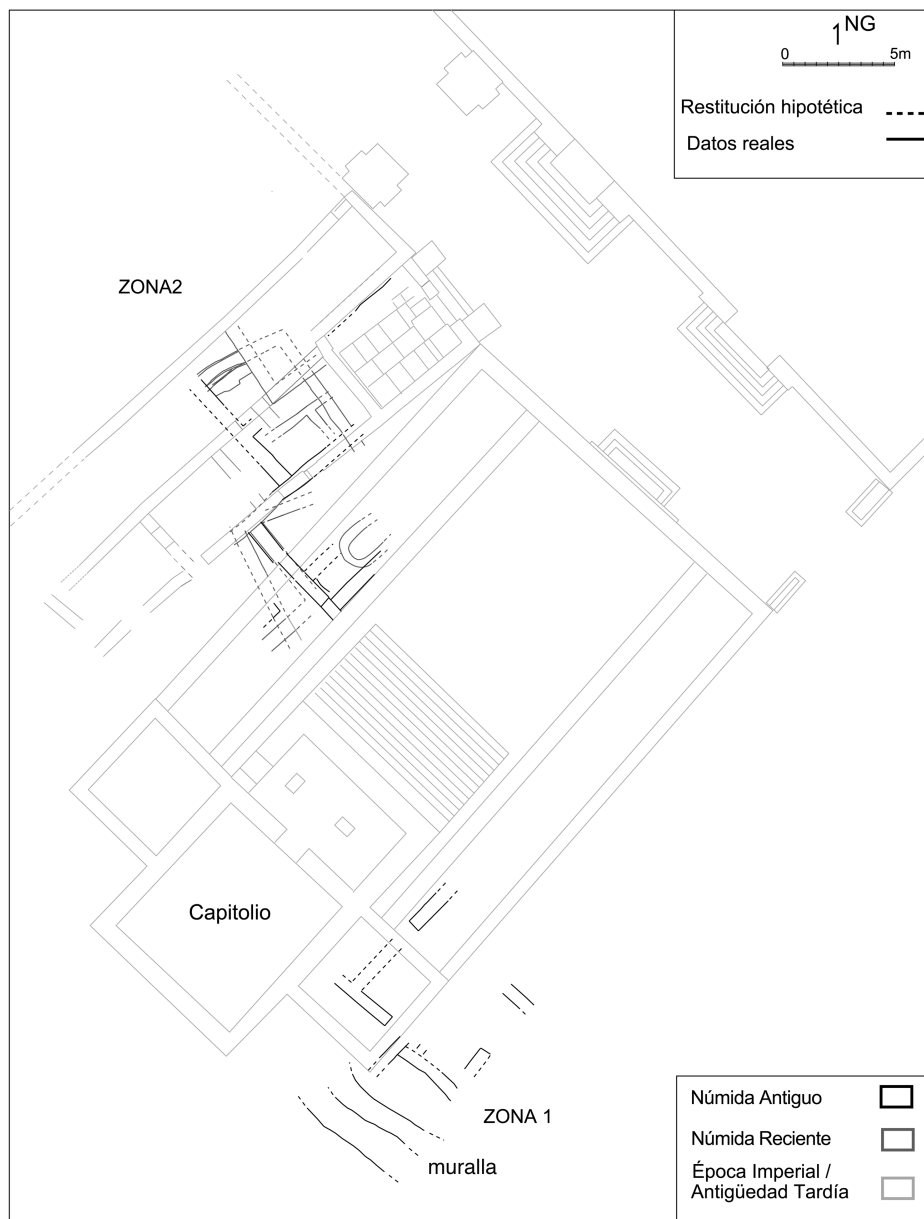


Fig. 4. Planta de la zona del capitolio y el foro, con indicación de las estructuras prerromanas descubiertas en las campañas de 2006-2009

tir de material fenicio importado hacia finales del siglo VIII a.C. o principios de la siguiente centuria (Fig. 5, 1), y viene definido por un derrumbe y abandono generalizado de las construcciones existentes. Por encima de estos niveles se documenta un estrato prácticamente estéril, formado tal vez como consecuencia de una

crecida del wed Sidi Baraket, aunque no puede excluirse que sea una capa de nivelación depositada intencionalmente. Por encima de ella, y a partir aproximadamente de 600 a.C. –esto es, después de un hiato, por lo menos aparente, de un siglo–, se documenta una nueva fase de ocupación (NM), que se prolongó hasta finales del



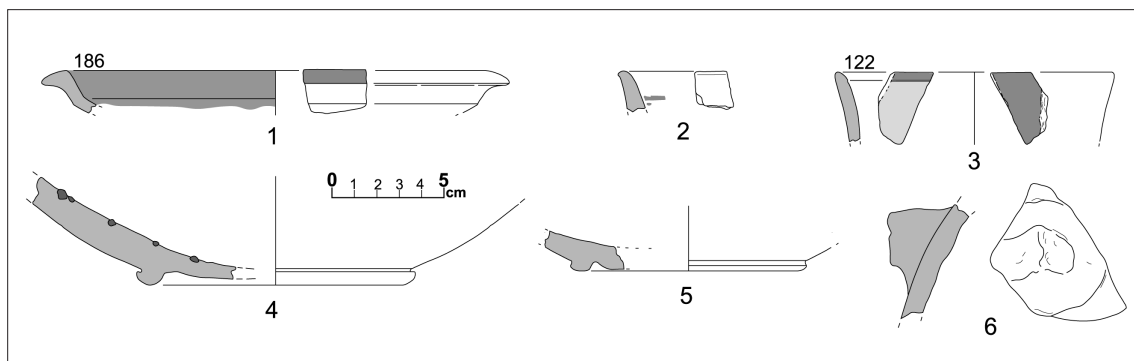


Fig. 5. Cerámica de importación fenicia del horizonte nómada antiguo

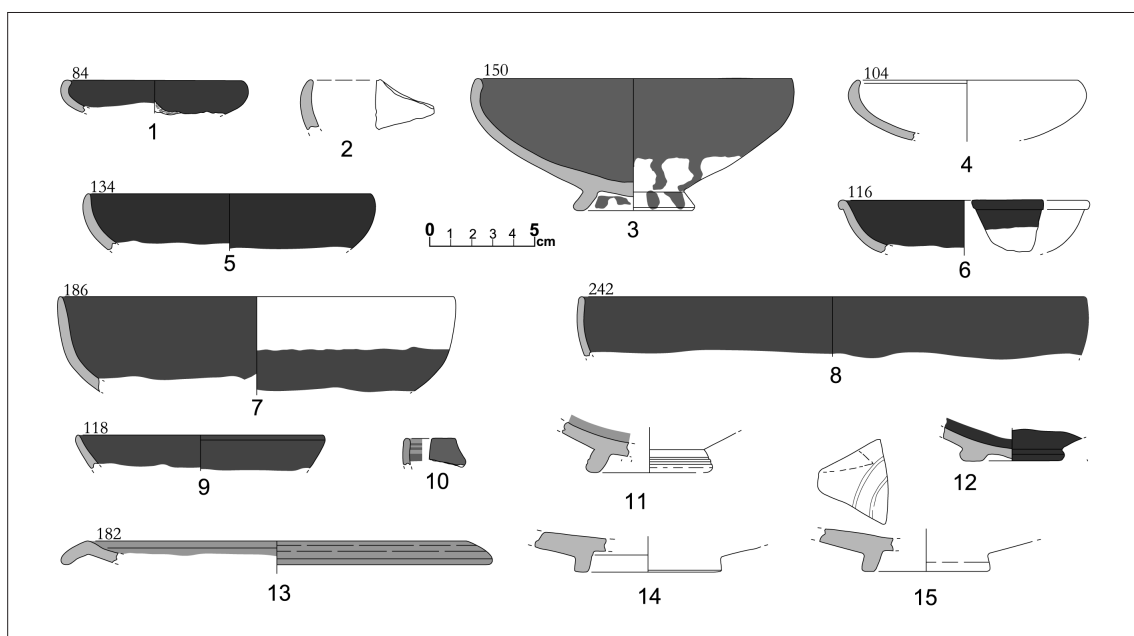


Fig. 6. Cerámica de barniz negro púnica

siglo V a.C. En cuanto al período NR, la abundancia de material cerámico importado fecha claramente su desarrollo entre el siglo IV a.C. y el siglo I a.C. (Figs. 6, 12 y 13-16). Los trabajos realizados en Althiburos han permitido, pues, documentar una secuencia casi continua que abarca la práctica totalidad del primer milenio antes de nuestra era y que incluye los más antiguos restos de estructuras domésticas y cultura

material mueble de las poblaciones autóctonas protohistóricas conocidos a día de hoy.

En relación al período NA, es preciso reseñar la existencia, ya desde los niveles más antiguos, de construcciones estables en piedra, cuyo carácter doméstico es indudable en algún caso y muy probable en otros (Fig. 4). Aunque la fragmentación de los restos descubiertos impide restituir, ni siquiera de forma aproximada, la



Fig. 7. Estructuras del período nómada antiguo (MR290111) y del período nómada reciente (MR270375, MR280454 y MR270326)

planta de ninguno de estos edificios, sí es posible reconocer una arquitectura de paredes rectilíneas, formadas por altos zócalos de piedra que soportaban paredes de tierra, y que delimitaban espacios rectangulares de dimensiones que, en algún caso por lo menos, parecen haber sido considerables (>3,5 m por > 6 m); la anchura de estos zócalos es considerable (generalmente de 0,53 a 0,67 m) y habría permitido la existencia de altillos o pisos superiores. Algunos de estos edificios se mantuvieron en uso durante todo el siglo VIII a.C., lo que permite suponer que fueron construidos y utilizados por una población plenamente sedentaria.

Es preciso destacar también la existencia de pruebas incuestionables de metalurgia de hierro –aunque todavía no es posible precisar si se trata de escorias de fundición o de forja– desde el siglo VIII a.C. Se trata sin duda de las más antiguas evidencias de esta tecnología documentadas hasta el momento entre las poblaciones autóctonas del África septentrional. Asimismo, el material arqueobiológico atestigua una economía agropecuaria mixta de base esencialmente

cerealícola, propia de poblaciones sedentarias, tal como demuestra, entre otros aspectos, la viña cultivada, cuya presencia parece remontar también a la más antigua fase de este horizonte.

Los primeros contactos con los centros coloniales fenicios de la costa tunecina se documentan con seguridad entre la segunda mitad del siglo VIII a.C. e inicio del siglo VII a.C. En este sentido, cabe destacar el hallazgo, entre otros pequeños fragmentos –dicho sea de paso, bastante menos evidentes– de un borde y parte superior del cuerpo de una de pátera carenada con labio triangular marcadamente exvasado (Fig. 5, nº 1), que presenta el característico tratamiento de engobe rojo en toda la superficie interna, pero sólo en la parte superior de la cara externa del borde. Se trata de un tipo con claros precedentes en Tiro y otros yacimientos orientales, aunque con posibles versiones de talleres en el Mediterráneo central, aún no bien delimitadas, entre las cuales parece prudente incluir el individuo de Althiburos. En total, constituyen tan sólo el 0,5% del conjunto de material cerámico, pero más del 1,1% del número de individuos, ci-

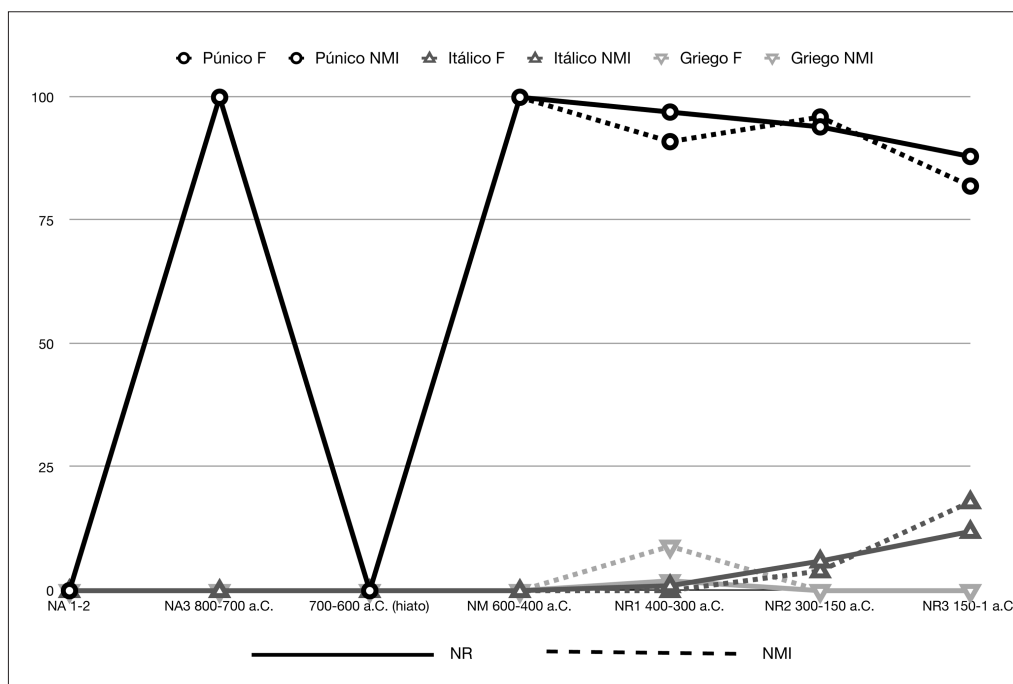


Fig. 8. Evolución del porcentaje de importaciones por áreas de procedencia (NR=número de fragmentos; NMI=Número Mínimo de Individuos)

fra que se eleva incluso al 1'8% si se cuantifica con ponderación por 1.

En lo referente al NM, es necesario destacar sobre todo la existencia de una cisterna de planta biabsidal (Fig. 7), que sin poder ahora entrar en otros detalles acerca del origen del modelo, cabe señalar como semejante a las excavadas por la sección de Roma del Instituto Arqueológico Alemán en la calle Ibn Châabat de Cartago, que datan aproximadamente de la misma época<sup>19</sup>. La existencia de esta estructura sugiere un neto desarrollo del urbanismo –que deviene todavía más evidente durante la fase siguiente–, y un intenso contacto con el mundo púnico, atestigüado también por el hallazgo de materiales cerámicos importados, aunque de forma ciertamente matizada, ya que, a decir verdad, no son muy abundantes (0,5% del total de fragmentos, pero

1,9% de los individuos con ponderación por 1). Más concretamente, es preciso mencionar un fragmento de copa cartaginesa de barniz rojo con borde alto y pared carenada (Fig. 5, núm. 3), otros varios, fragmentos de espaldas y cuerpos de jarras, algunos con la característica decoración bícroma del horizonte denominado «Tánit 2», dos fondos de mortero con pie anular (Fig. 5, núm. 4-5) y aun otros fragmentos de pared de ánforas ovoides (Fig. 5, núm. 6), todos ellos de talleres cartagineses u de otros centros púnicos de la costa de Túnez (Fig. 8). El hallazgo de una vértebra de túnido en niveles de esta cronología constituye otra prueba de los contactos con la costa. La naturaleza de este material –sobre todo ánforas y vajilla– indica claramente su relación con el festejo, y su número reducido sugiere un uso limitado al estamento privilegiado de la po-

<sup>19</sup> RAKOB, F. (1997): fig. 2.



Fig. 9. Vista del doble muro (MR170107 y MR180121) que conforma la muralla localizada al sur del capitolio

blación local, que tal vez iniciara ya desde el siglo VIII a.C. la adopción de elementos formales (en la vestimenta, el ornamento personal, etc.) y de prácticas sociales (en las formas de festejo, tal vez la lengua, etc.) de corte fenicio. En cuanto a las contrapartidas de estos intercambios, es posible imaginar una gran variedad de productos agropecuarios, a los que debe añadirse el hierro, cuya producción está bien atestiguada, como se ha dicho, desde los niveles más antiguos de este horizonte.

Durante el período NR se documenta en Althiburos una importante reestructuración urbanística –tal vez iniciada en la fase anterior–, cuyo rasgo más evidente es la construcción de un gran muro, cuyos restos han sido localizados al sur del capitolio y que probablemente deba interpretarse como una muralla defensiva. Fue construido en el siglo IV a.C., o incluso antes, y

probablemente se mantuvo en uso hasta el Alto Imperio. Está formada por dos muros adosados (MR170107 y MR180121), con un espesor total de 2,20 a 2,60 m (Fig. 9), con un trazado NE-SO, que probablemente delimitaba el asentamiento nómada al oeste y sudoeste, siguiendo el curso del *wed* Sidi Baraket (Fig. 4). Aunque existen indicios de la existencia de construcciones defensivas del período nómada<sup>20</sup>, no es menos cierto que la de Althiburos es la primera de estas estructuras cuya cronología puede determinarse con precisión.

Este nuevo sistema urbano se caracteriza por muros de considerable entidad (0,60 a 0,70 m de anchura) y excelente factura, constituidos por zócalos de piedra que en algún caso conservaban parte de la elevación en adobe. Huelga decir que no ha sido posible reconstituir la planta completa de ninguno de los edificios,

20 FERCHIOU, N. (1990). Debe excluirse en cualquier caso el lienzo 130 m de la plataforma superior de Dugga, tradicionalmente considerado como nómada (POINSSOT, Cl. [1958]: 68), pero que sin duda debe fecharse en época romana (KHANOUSSI, M. [2003]: 139-140).

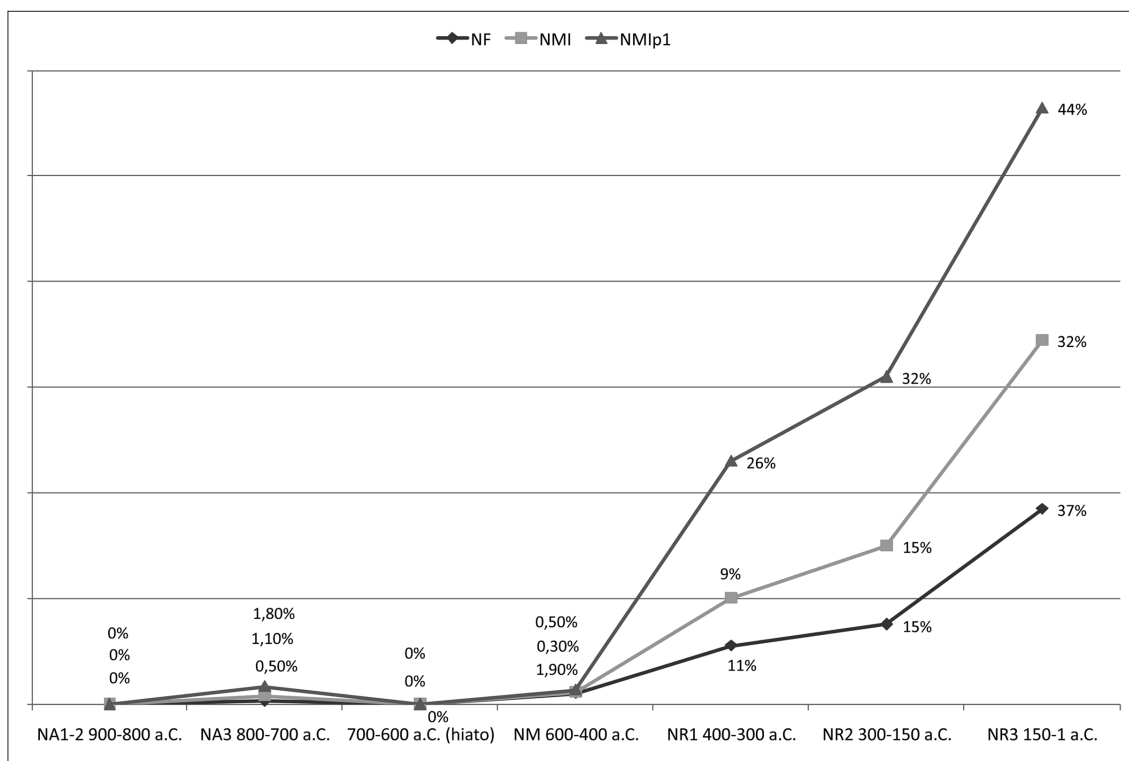


Fig. 10. Evolución del volumen de importaciones, en porcentaje sobre el total de cerámicas (NR=número de fragmentos; NMI=Número Mínimo de Individuos; NMI p1=Número Mínimo de Individuos ponderado por 1)

pero los restos descubiertos al norte del capitolio permiten reconocer –o por lo menos intuir– la existencia de grandes recintos rectangulares alargados, cuyo trazado parece haber condicionado el de las construcciones de época imperial en la misma zona, lo que es prueba evidente, a nuestro entender, de su importancia (Fig. 4). Al sureste del capitolio, y junto a la muralla, existen otros restos, muy fragmentarios, de muros que podrían corresponder a un mismo edificio de grandes dimensiones, aunque su estado impide toda precisión al respecto.

A este período corresponde también probablemente un pequeño dolmen, de 2,80 por 2,10 m, excavado en el año 2007 y que forma parte de una amplia necrópolis de tumbas de este mis-

mo tipo, situada sobre una elevación inmediatamente al sudeste de la ciudad (Fig. 3). A pesar de haber sido expoliada, pudo establecerse que se trataba de una tumba colectiva de inhumación, de carácter evidentemente familiar, que contenía restos de un mínimo de 12 individuos<sup>21</sup>.

El desarrollo de las relaciones comerciales con el mundo púnico de la costa tunecina resulta evidente si se tiene en cuenta el notable incremento de las importaciones cerámicas, tanto en volumen como en diversidad (Figs. 10 y 11). En efecto, ya en el siglo IV a.C. estos materiales constituyen en torno al 10% de los conjuntos cerámicos –frente al misérrimo 1-2% del período arcaico–, y este porcentaje continuó en aumento hasta alcanzar, después de la caída de Carta-

21 Entre ellos 5 adultos (1 probablemente masculino, 3 probablemente femeninos y 1 indeterminado) y 7 subadultos (1 bebé, 5 infantiles y 1 juvenil).

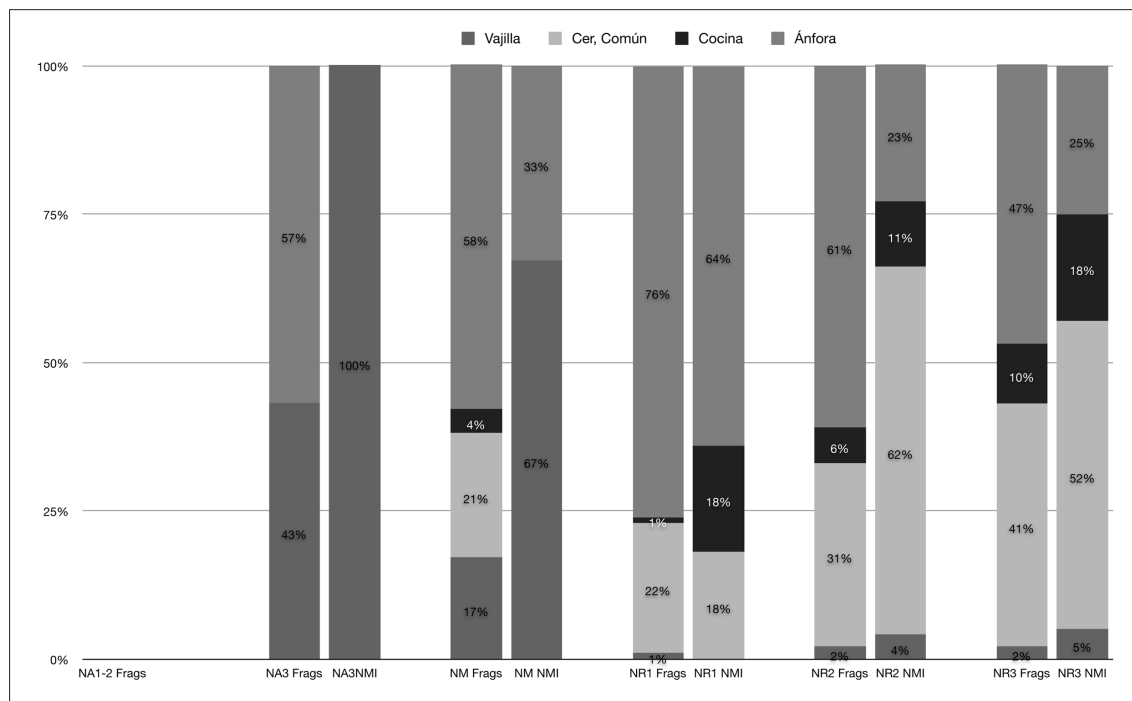


Fig. 11. Evolución del volumen de importaciones por categorías cerámicas, expresada en porcentaje del NM

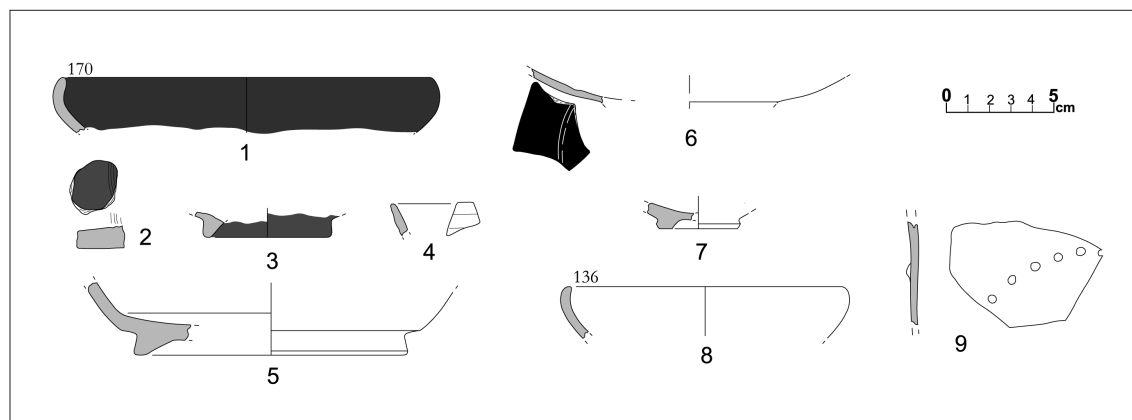


Fig. 12. Cerámica de barniz negro itálica (1), campaniense A (2-4), B-oides de Gales (5) e indeterminada (6-8), y cerámica de paredes finas (9)

go, un tercio aproximadamente de las cerámicas utilizadas en el yacimiento. La procedencia de estas importaciones debe situarse aún, de forma absolutamente mayoritaria, en los talleres púnicos de la costa tunecina, pero paulatinamente las producciones itálicas –y también en algún caso

posiblemente griegas– se introducen en estos conjuntos, hasta alcanzar, desde finales del siglo II a.C, proporciones del 12% o el 18% –según se cuente por fragmentos o por número mínimo de individuos– del total de cerámicas importadas (Figs. 6, 8 y 12-16).

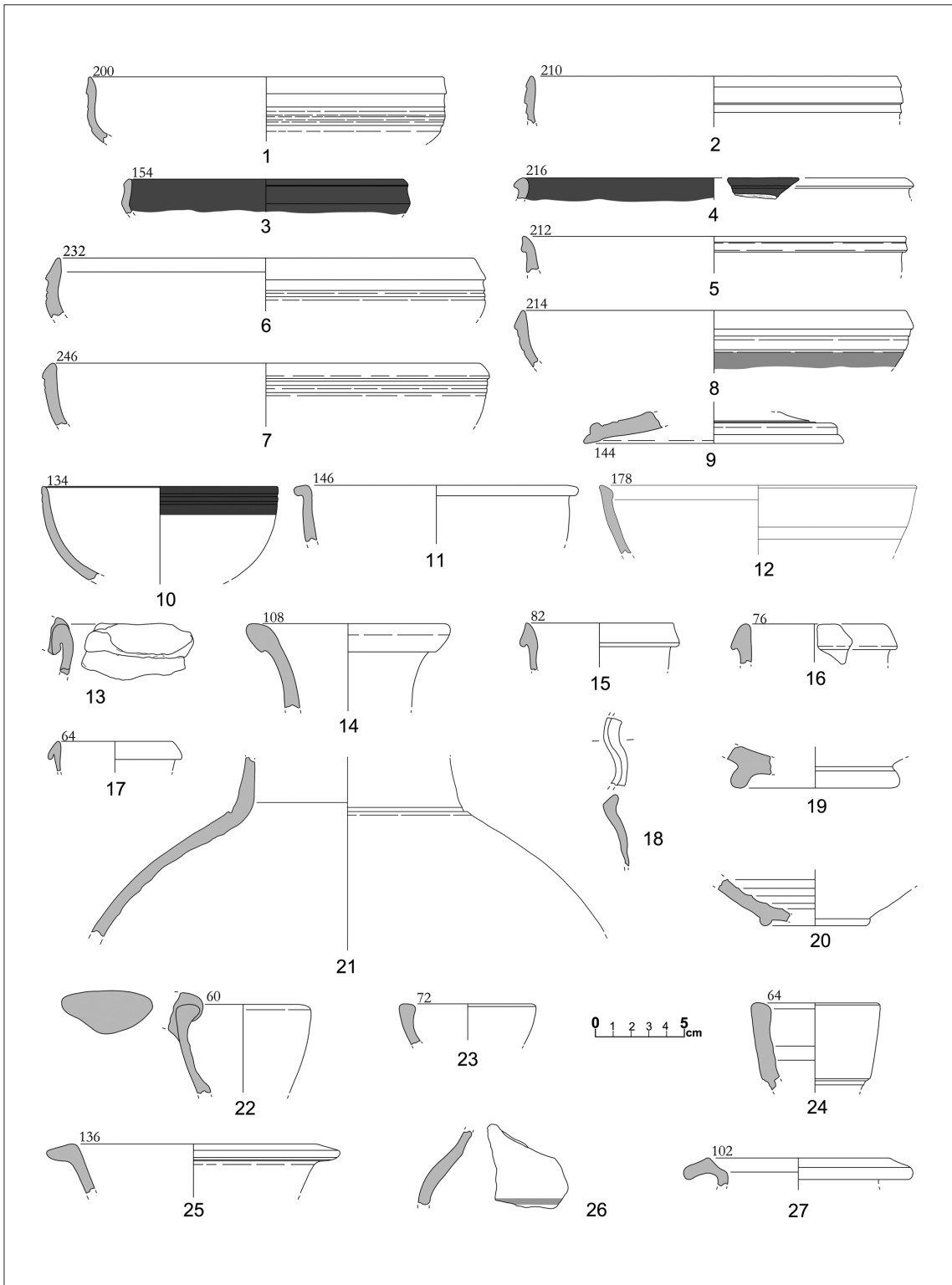


Fig. 13. Cerámica común púnica

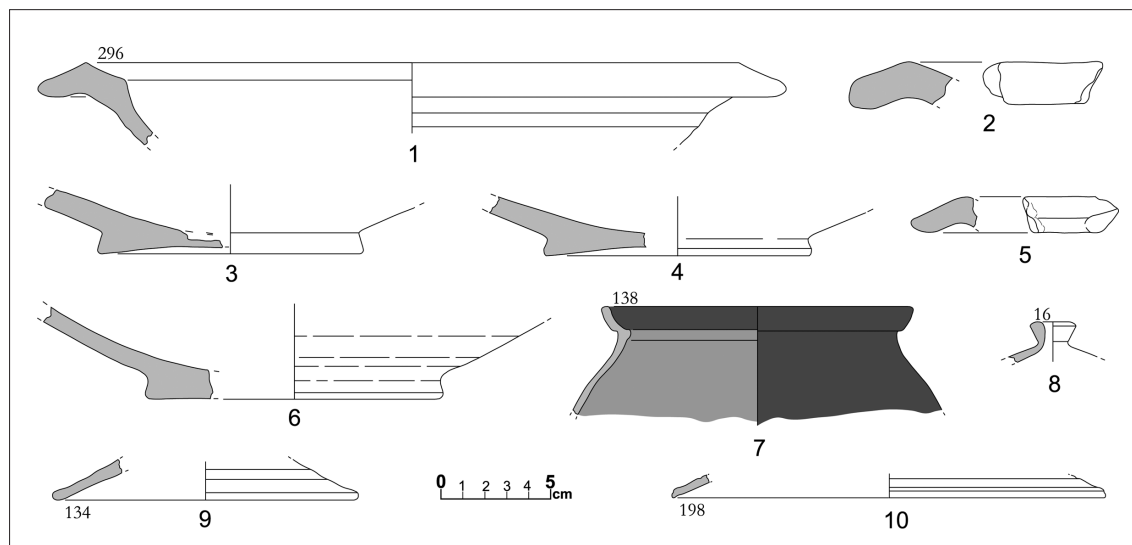


Fig. 14. Morteros y cerámica púnica de cocina

En cuanto a la naturaleza de estos materiales, se producen diversos cambios que es necesario reseñar. El más evidente es la reducción del volumen proporcional de piezas de vajilla (Fig. 11), por lo menos si se considera que ésta se compone exclusivamente de vasos de barniz negro –incluyendo, evidentemente, las producciones púnicas inspiradas en modelos griegos e itálicos– y, ya en la última etapa, de vasos potorios de paredes finas (Figs. 6 y 12). Si, por el contrario, se incluyeran en este apartado los vasos de cerámica «común» (posiblemente un «cajón de sastrer» (Fig. 13) que *podieron* haber formado parte del servicio de mesa –jarras y cuencos principalmente–, la reducción de este tipo de piezas sería ciertamente menor, pero todavía real frente a los elevados porcentajes del período arcaico (eso sí, a partir de una muestra cuantitativamente muy inferior). Es preciso reconocer, sin embargo, que la función precisa de una parte importante de estas cerámicas «comunes» no puede ser determinada, o que pudo ser ambivalente (en la cocina y en la mesa). En cuanto a las cerámicas importadas de función específicamente culinaria –excluyendo los morteros–

cabe decir que ahora aparecen por primera vez en cantidades significativas (Fig. 11), lo que permite suponer la introducción de formas púnicas de preparación de los alimentos (Fig. 14).

Desde el punto de vista tipológico, parece evidente, en lo que atañe a la vajilla, el predominio de los cuencos, tanto entre los vasos de producción púnica (Fig. 6) como entre los que fueron fabricados en Italia u otros lugares de ubicación imprecisa (Fig. 12). Sin embargo, y como era de esperar, los platos se documentan también en la fase más avanzada (Fig. 6, núm. 13-15; Fig. 12, núm. 2-3). Entre las ánforas púnicas dominan al principio las piezas cilíndricas SG-4210 –más concretamente los tipos 4212 y 4215, propios del siglo IV a.C. y, en el caso del segundo, de la primera mitad del siglo III a.C.– (Fig. 15, núm. 1-5) y, para el período más avanzado, a partir de mediados del siglo III a.C., los recipientes T-7211 y T-7421, a los que debe añadirse un ejemplar de ánfora tripolitana antigua (Fig. 15, núm. 6-9 y 11-13). En cuanto a envases de otras procedencias, tan sólo puede mencionarse un ejemplar de ánfora magnogriega MSG-III (Fig. 16, núm. 1), diversos frag-



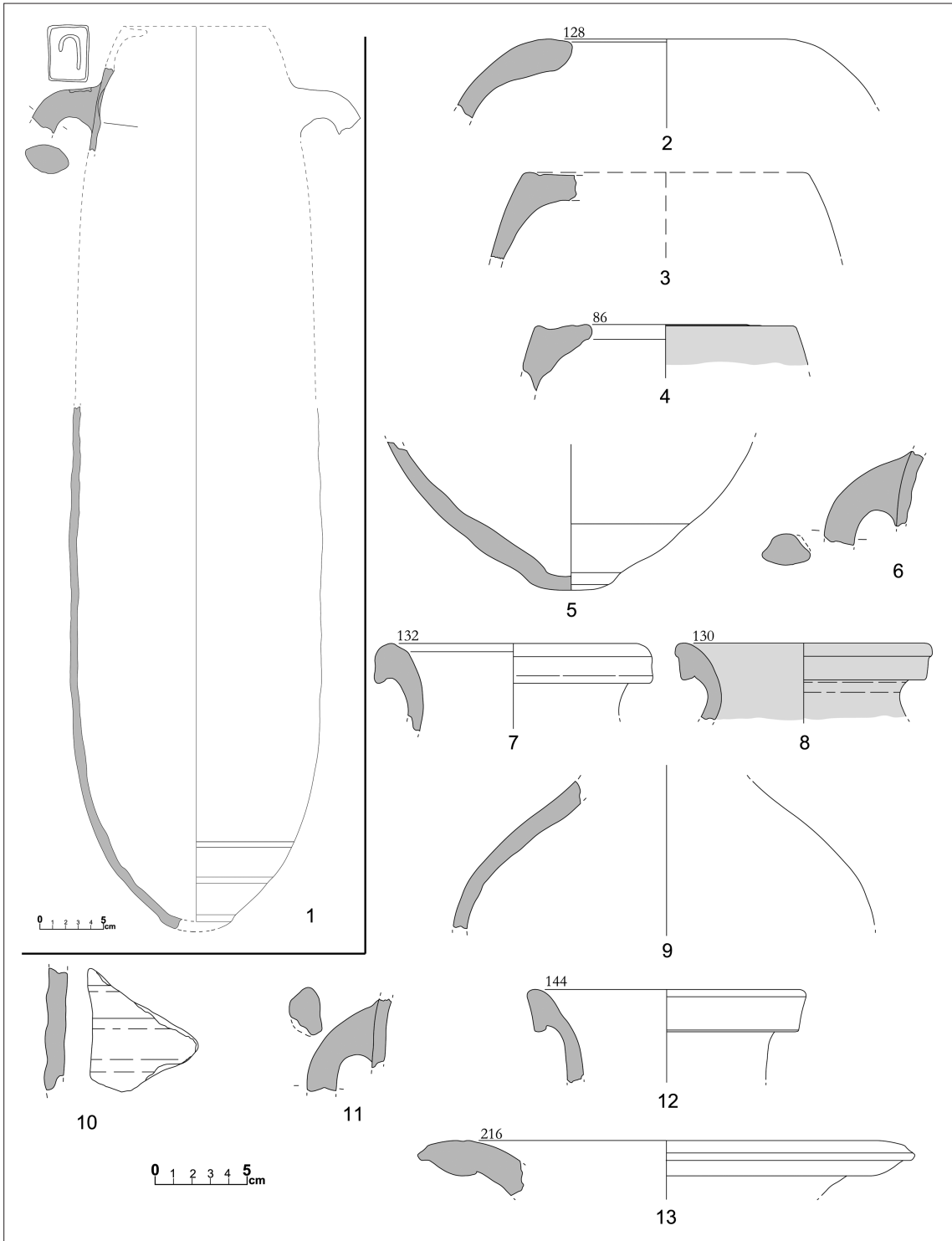


Fig. 15. Ánforas púnicas del horizonte nómada reciente

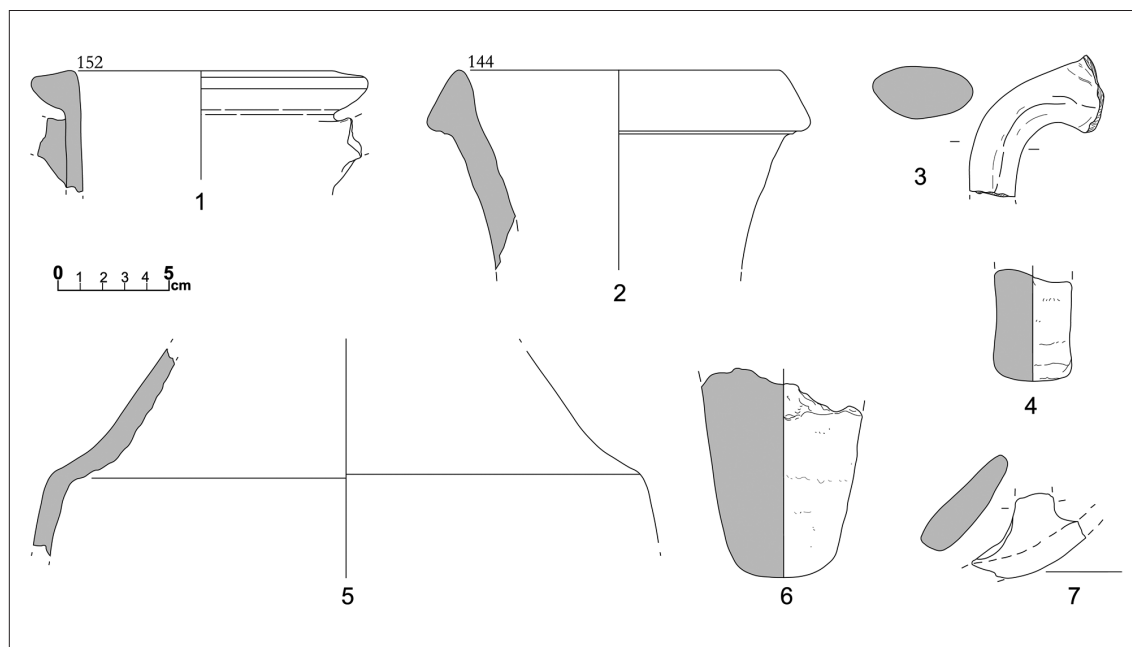


Fig. 16. Ánforas griegas e itálicas del horizonte númera reciente

mentos informes que probablemente pertenecen a ánforas griegas y, desde mediados del siglo II a.C., un número significativo de ánforas itálicas, tanto de la costa adriática como de Apulia, si bien estas últimas sólo están representadas por fragmentos informes (Fig. 16, núm. 2-7). Entre los vasos culinarios se cuentan –además de los morteros– las ollas que en la arqueología griega se designan con el nombre de *cáccaboi*, así como diversas tapaderas (Fig. 14). En cuanto a las cerámicas «comunes» púnicas, algunas de las cuales presentan decoración pintada de bandas, predominan sobre todo los cuencos y diversos tipos de jarras (Fig. 13).

No podemos detenernos aquí en el análisis de los materiales cerámicos de producción local, que, como puede suponerse, son muy numerosos. Nos limitaremos, pues, a indicar, que han sido identificados cuatro tipos básicos (cerámica de engobe rojo, cerámica de engobe blanco, cerámica bruñida y cerámica alisada), que se trata siempre de vasos conformados a mano, sin auxilio del torno, y que, a pesar de una lógica evolu-

ción a lo largo de los nueve siglos de historia documentados, existe durante todo el período una unidad básica en los procesos de elaboración, las formas y las decoraciones.

#### 4. CONCLUSIONES

Después de cuatro años de trabajos, el proyecto ha alcanzado un grado importante de cumplimiento de los objetivos que en su día se propusieron, y también ha abierto, como es lógico –y deseable–, numerosos interrogantes. La secuencia de ocupación, que –a pesar del posible hiato de siglo VII a.C.– es prácticamente continua en el centro de Althiburos desde el siglo IX a.C. hasta época romana, así como la evidente perduración de las tradiciones artesanales y, en gran medida, de las formas de explotación del entorno, indican que la sociedad númera histórica conocida a través de las fuentes greco-latinas es el resultado de largo procesos de cambio socio-cultural cuyos orígenes probablemente remontan a finales del segundo milenio a.C., si no antes. En

efecto, la evidencia arqueológica de Althiburos muestra que desde los siglos X-IX a.C. existía en este lugar un asentamiento plenamente sedentario, de economía basada en la cerealicultura, pero donde se practicaba también la viticultura y, al menos desde el siglo VIII a.C., la metalurgia del hierro. En torno a 400 a.C. este asentamiento fue objeto de una profunda remodelación de la que es testimonio la muralla y un sistema de muros de aspecto claramente urbano. A pesar de las limitaciones de nuestro conocimiento, parece probable que el establecimiento de este sistema murario se corresponda con el pleno desarrollo urbano de Althiburos en época prerromana, el cual, a su vez, podría hipotéticamente ponerse en relación con la formación del reino de los nómadas masiles. Debe recordarse en este sentido que, en ocasión de la expedición africana de Agatocles, Diodoro menciona la existencia de ciudades fuera del dominio de Cartago, y hace referencia expresa a *Phelline*, a *Tokkai*, que probablemente deba identificarse con Thugga –no lejos de Althiburos–, y a *Meschela*, de la que dice es de grandes dimensiones<sup>22</sup>. Es, pues, posible que las mutaciones que se observan entre el NM y el NR reflejen el paso de una sociedad aldeana a una sociedad urbana de corte estatal. Aunque debemos reconocer lo limitado de los datos por ahora obtenidos –y el carácter necesariamente provisional de las conclusiones que de ellos se derivan–, no es menos cierto que éstos se enmarcan en un terreno prácticamente virgen antes del desarrollo de nuestro proyecto.

En cuanto a los orígenes de esta sociedad, los datos recuperados parecen apoyar –y en cualquier caso no contradicen– las hipótesis de trabajo que han orientado el proyecto, aunque también es evidente que son todavía excesivamente limitados para permitir una correcta evaluación de las mismas. Es importante señalar, en primer lugar, que la documentación arqueobio-

lógica continúa sugiriendo para los niveles inferiores del horizonte NA, esto es, desde el siglo IX a.C., la práctica de una economía agropecuaria mixta, propia de poblaciones sedentarias, y que la existencia de vid cultivada desde el inicio de la secuencia no hace sino reforzar la idea de una comunidad humana completamente estable. Tan sólo la existencia de algunos restos de fauna salvaje (*Bos primigenius* y un cérvido, tal vez gacela) podría indicar la existencia de formas de explotación del territorio algo distintas a las documentadas a partir del siglo VIII a.C., cuando tales especies desaparecen por completo del registro. Pese al interés evidente de estos datos, su volumen es todavía demasiado reducido para una valoración cabal de los mismos, mientras que el grueso de la documentación disponible indica para estas primeras fases unas formas de vida fundamentalmente similares a las documentadas en las inmediatamente posteriores. También en este sentido es preciso tener en cuenta la práctica de la metalurgia del hierro, bien documentada desde el siglo VIII a.C., tal vez en relación con los primeros contactos con el mundo fenicio, aunque sería prematuro descartar un desarrollo puramente autóctono de la misma. La entidad de la construcción en duro de esta primera fase de ocupación del yacimiento también lleva a suponer la existencia de una sociedad aldeana, que creemos plenamente sedentaria y que tal vez hubiera iniciado ya algunas formas de intensificación económica basadas en el uso de instrumental de hierro, lo que a su vez podría indicar la existencia de procesos de crecimiento demográfico previos, aunque no muy lejanos en el tiempo. Naturalmente, una mejor apreciación de la naturaleza de este establecimiento del período NA sólo será posible a partir de una importante extensión de la superficie excavada en este sector del yacimiento y, de ser posible, también en otros.

22 DIOD., *Bib.*, 20.74,4.

Sea como fuere, es importante valorar la cronología obtenida en dos dataciones de C14 sobre muestras de vida corta para los niveles más profundos del sector 3-4a. Cabe añadir que ambas son anteriores a las dataciones de C14 realizadas por ahora en Cartago<sup>23</sup>, lo que indica que el desarrollo de las tradiciones artesanales propias del período nómada antiguo –incluyendo las cerámicas de engobe rojo y tal vez la tecnología del hierro– tiene un carácter probablemente endógeno, a menos que la investigación arqueológica llegue a confirmar algún día las dataciones antiguas que las fuentes clásicas atribuyen a la ciudad de Útica.

También será necesario valorar la información proporcionada por los numerosos monumentos megalíticos existentes en la zona media y alta del valle –doscientas veintitrés estructuras conocidas, aunque sin duda existen muchas más– (Fig. 3). Nuestra hipótesis inicial –basada a su vez en la de G. Camps según la cual los dólmenes africanos datan esencialmente del Bronce Final<sup>24</sup>– sugería que el elevado número de estructuras conocidas era consecuencia de un crecimiento más o menos rápido de la población, que habría desencadenado los procesos de intensificación y crecimiento de la economía

política. La excavación de uno de estos túmulos dentro de nuestro proyecto ha mostrado sin embargo que la datación de estas estructuras puede extenderse sobre amplios períodos de tiempo, ya que los datos obtenidos permiten asegurar que fue erigido a principios de época imperial.

El balance de cinco años de trabajo permite afirmar que se han obtenido resultados importantes desde puntos de vista muy diversos. En primer lugar, en la caracterización y fechación de la cultura material prerromana de la zona, aspecto evidentemente fundamental para establecer sobre pilares de una mínima solidez, una arqueología del mundo nómada que, por razones diversas, a penas había sido desarrollada. En segundo lugar, sobre las bases materiales de subsistencia y tecnología, y en tercer lugar sobre la naturaleza, volumen y cronología de los contactos con el mundo semita. Nuestro objetivo básico sigue siendo, de todas formas, el análisis de los procesos de formación del estado nómada masil, y en este sentido podemos afirmar que la documentación recuperada hasta el momento es consecuente con el modelo hipotético de corte materialista cultural que guía la investigación, si bien sigue siendo demasiado escasa para establecer sobre bases firmes un relato coherente de estos procesos.

23 NIJBOER, A.J. (2002): fig. 4; ID. (2005); DOCTER, R.F. *et al.* (2005): 558, tab. A.  
24 CAMPS, G. (1995): 30.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAMPS, G. (1961a): *Aux origines de la Berbérie. Massinissa ou les débuts de l'histoire*. Libyca, 8, París.
- (1961b): *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*, Arts et Métiers, París.
- (1979): «Les Numides et la civilisation punique», *Antiquités Africaines*, 14: 43-53.
- (1995): «Les nécropoles mégalithiques de l'Afrique du Nord», en P. Troussset (ed.), *Monuments funéraires, institutions autochtones en Afrique du Nord antique et médiévale. VIe colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord (Pau, octobre 1993)*, éditions du CTHS, Nancy, pp. 17-30.
- DOCTER, R.F., NIEMEYER, H.G., NIJBOER, A.J. & VAN DER PLICHT, J. (2005): «Radiocarbon dates of animal bones in the earliest levels of Carthage», en *Mediterranea. Quaderni Annuali dell'Istituto di Studi sulle Civiltà Italiane e del Mediterraneo Antico del Consiglio Nazionale delle Ricerche*, vol. I, 2004 Roma, pp. 557-577.
- ENNAÏFER, M. (1976): *La cité d'Althiburos et l'édifice des Asclepieia*, Institut National d'Archéologie et d'Art, Túnez.
- FERCHIOU, N. (1990): «Habitats fortifiés pré-impériaux en Tunisie Antique», *Antiquités Africaines*, 26: 43-86.
- FERJAOU, A. (2007): «Quelques aspects des transformations socio-culturelles en Afrique du Nord au temps de Carthage», en M.<sup>a</sup> C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Arqueo Mediterrània (Treballs de l'Àrea d'Arqueologia de la Universitat de Barcelona, 9)*, Barcelona, pp. 79-87.
- GHAKI, M. y KHANOUSSI, M. (1995): «Le panthéon numide: un nouveau document de Borj Hellal», en *Actes du IIIe congrès international des études phéniciennes et puniques (novembre 1991)*, vol. II, Túnez, pp. 171-175.
- GHAKI, M. (1993), «L'organisation politique et administrative des Numides», en *A la croisée des études libyco-berbères. Mélanges offerts à Paulette Galand-Pernet et Lionel Galand*, Geuthner, París, pp. 89-101.
- GSELL, St. (1927): *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, tomos V y VI, Librairie Hachette, París.
- HORN, H.G. y RÜGER, Chr.B. (1979): *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara*, Colonia, Rhein-land-Verlag GmbH in Kommission bei Rudolf Habelt Verlag GmbH, Bonn.
- JOHNSON, W.A., EARLE, T. (2000<sup>2</sup>): *The Evolution of Human Societies*, Stanford University Press.
- KALLALA, N. (2002): «Archéologie romaine et colonisation en Afrique: enjeux et pratiques (L'exemple du Kef (Sicca Veneria) et de sa région, dans le nord-ouest de la Tunisie)» *Africa*, XIX: 57-81.
- KALLALA, N., SANMARTÍ, J., BELARTE, M.C., RAMÓN, J., ÁLVAREZ, R., BEN MOUSSA, M., BECHRIFIYA, S., BERMÚDEZ, X., CAMPILLO, J., CHEBBI, N., FADRIQUE, T., JORNET, R., LÓPEZ, D., BEL HAJ NASR LOUM, Z., MARAOUI, B., MINIAOUI, S., NOGUERA, J., PUCHE, J.M., REVILLA, V., TARRADELL, N., TORCHANI, M. y VALENZUELA, S. (2008): «Recherches sur l'occupation d'Althiburos (région du Kef, Tunisie) et de ses environs à l'époque numide», *Pyrenae*, 20: 67-113.
- KHANOUSSI, M. (1993): «L'évolution urbaine de Thugga (Dougga) en Afrique Proconsulaire: de l'agglomération numide à la ville africo-romaine», *Comptes-rendus de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, 147 (1): 131-155.
- LÉVÊQUE, P. (1999): «Avant et après les Princes. L'Afrique mineure de l'Age du fer», en P. Ruby (dir.), *Les princes de la Protohistoire et l'émergence de l'état*, Centre Jean Bérard y École française de Rome, Nápoles-Roma, pp. 153-164.
- MERLIN, A. (1913): *Forum et maisons d'Althiburos. Notes et Documents*, VI, Direction des Antiquités de Tunisie, París.
- NIJBOER, A.J. (2002): «Een debat over chronologieën», *Tijdschrift voor Mediterrane Archeologie*, 26: 23-32.
- (2002): «The Iron Age in the Mediterranean: a chronological mess of 'trade before the flag', part II», *Ancient East and West*, 4 (2): 255-277.
- POINSSOT, Cl. (1958): *Les ruines de Dougga*, Institut national d'archéologie et arts, Túnez.
- RAKOB, F. (1979): «Numidische Königsarchitektur in Nordafrika», en H.G. Horn i Chr.B. Rüger (eds.), *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara. Führer des Rheinischen Landesmuseums Bonn*, Nr. 96, Bonn, pp. 119-171.
- (1983): «Architecture royale numide», en *Architecture et société de l'archaïsme grec à la fin de la république romaine. Actes du Colloque international organisé par le Centre national de la recherche scientifique et l'École française de Rome, Rome 2-4 décembre 1980*, Centre National de la Recherche Scientifique, École Française de Rome, París y Roma, pp. 325-338.
- (ed.) (1997): *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago*, vol. II, Mainz.
- SMADJA, E. (1983): «Modes de contact, sociétés indigènes et formation de l'État numide au second siècle avant notre ère», en *Modes de contacts et processus de transformations dans les sociétés anciennes. Actes du Colloque de Crotona (1981), Pisa y Roma, Scuola Normale Superiore (Pisa) y École Française de Rome, Pisa-Roma*, pp. 685-702.

